

Traducción de
JORGE ISSA GONZÁLEZ

THOMAS NAGEL

UNA VISIÓN DE NINGÚN LUGAR



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

4. LAS IDEAS DE STRAWSON ACERCA DE LA LIBERTAD

Permítaseme establecer una comparación entre mi opinión sobre este problema, específicamente en cuanto a su autenticidad, y la de Strawson. En su ensayo clásico "Freedom and Resentment", Strawson sostiene que, aunque de vez en cuando podemos adoptar la actitud objetiva hacia otras personas, no es posible que las actitudes reactivas se dejen minar filosóficamente *en general* por cualquier creencia acerca del universo o de la acción humana, incluyendo la creencia en el determinismo. La esencia de su visión, expresada cerca del final de su ensayo, es la siguiente:

Dentro de la estructura o red general de actitudes y sentimientos humanos de los que he estado hablando hay un espacio interminable para la modificación, el cambio de dirección, la crítica y la justificación. Pero las cuestiones relativas a la justificación son internas a ella. La existencia misma del marco general de actitudes es algo que se nos da justo con el hecho de la sociedad humana. Como un todo, ni demanda ni permite una justificación "racional" externa. (Strawson [2], p. 23).

La visión que presenta aquí es la misma que tiene acerca del conocimiento (y en una nota a pie de página a este pasaje encuentra un paralelismo explícito con el problema de la inducción). La justificación y la crítica sólo tienen sentido dentro del sistema: la justificación del sistema desde fuera es innecesaria y, por consiguiente, la crítica desde fuera es imposible.

Pienso que esta posición es incorrecta porque no hay manera de evitar el deslizamiento de la crítica *interna* a la *externa* una vez que hemos sido capaces de adoptar una visión externa. No se necesita más que la idea ordinaria de responsabilidad. El problema del albedrío, al igual que el problema del escepticismo, no surge a causa de una exigencia de justificación externa del sistema entero de actitudes y juicios comunes impuesta por la filosofía. Surge porque hay una continuidad entre la crítica "interna" corriente de las actitudes reactivas hecha sobre la base de hechos específicos, y las críticas filosóficas elaboradas con base en hechos generales

putativos. Cuando consideramos en primer lugar la posibilidad de que toda acción humana esté determinada por la herencia y el medio, esto amenaza con atenuar nuestras actitudes reactivas con tanta efectividad como ocurre con la información de que cierta acción particular fue causada por los efectos de una droga (a despecho de todas las diferencias que haya entre ambas suposiciones). Se bloquea la posibilidad de proyectarse en el punto de vista del agente, de lo cual dependen las actitudes reactivas. Otro tanto sucede cuando ampliamos la cuestión hasta abarcar todas las formas en que se puede ver a nuestras vidas como parte del curso, determinado o no, de la naturaleza. No interviene ningún criterio nuevo; de hecho, no interviene ninguna exigencia de justificación, puesto que el cuestionamiento sólo depende de modelos de crítica generalizadores conocidos por todos. Dejamos de resentir lo que alguien ha hecho si dejamos de ver las opciones como opciones que él tuvo.

De nuevo, hay un claro paralelismo con el escepticismo en epistemología. Las posibilidades de error extremadamente generales que imagina el escéptico minan la confianza en todas nuestras creencias exactamente del mismo modo en que una posibilidad particular de error más mundana mina la confianza en una creencia particular. La posibilidad de padecer una total erosión debida a las posibilidades escépticas es desarrollada desde un principio en nuestras creencias ordinarias: no la crea la imposición filosófica de nuevos modelos de justificación o certeza. Por el contrario, parece que se requieren nuevas justificaciones sólo como respuesta a la amenaza de erosión que significan las críticas comunes cuando se generalizan lo suficiente.

Algo similar ocurre con la acción. Algunas de las limitaciones y restricciones impuestas desde fuera sobre nuestras acciones nos resultan evidentes. Cuando descubrimos otras, internas y menos evidentes, nuestras actitudes reactivas hacia la acción que se ve afectada tienden a atenuarse, pues parece que ésta ya no se puede atribuir en la forma requerida a la persona que debe ser el objetivo de esas actitudes. Los cuestionamientos filosóficos al albedrío no son sino extensiones radicales de esta intrusión. Como las condiciones

no elegidas de la acción llegan hasta la estructura y el estado psicológico del agente a causa de una objetividad que se ha ido expandiendo, parecen abarcarlo todo, y entonces se reduce a cero la zona de libertad que queda al agente. Ya que esto parece suceder independientemente de que el determinismo sea verdad o no, nos vemos amenazados por la conclusión de que la idea de la acción libre con la que comenzamos es en realidad ininteligible. Sólo parecía tener algún significado cuando la ubicábamos en el espacio dejado por los límites, de todos conocidos, que impone a la acción el mundo externo (y esto sólo porque no pensamos lo suficiente acerca de qué tendría que ocupar ese espacio en blanco. Parece que nada podría hacerlo).

Lo anterior constituye un genuino cuestionamiento a nuestra libertad y a las actitudes que presupone, y no es posible eliminarlo con la declaración de que sólo son legítimas las críticas internas, a menos que tal declaración se haga sobre bases independientes. El empeño por lograr la objetividad, después de todo, forma parte de la estructura de la vida humana. Sólo se podría impedir que condujera a estos resultados escépticos mostrando que es ilegítima la visión radicalmente externa de la vida humana (de modo que nuestras interrogantes tuvieran que detenerse antes de llegar a ese punto).⁶

5. EL PUNTO CIEGO

Ahora me propongo cambiar de tema. Ya he dicho que no disponemos de ninguna solución para este problema y no voy a contradirme proponiendo una. Pero me gustaría hacer otra cosa: describir una forma de reconciliar el punto de vista objetivo y la perspectiva interna de la acción que reduce el distanciamiento radical producido por esa consideración inicial de nosotros mis-

⁶ Véase Stroud, cap. 7, donde se hace el señalamiento análogo de que el escepticismo es inevitable a menos que de algún modo podamos demostrar que es ilegítima la exigencia de una explicación "externa" del conocimiento. Una vez que se ha planteado la pregunta, ya no es posible responderla. Esto hace que se convierta en una tentación la búsqueda de una forma de probar que no es posible plantear; pero no confío en las posibilidades de tal estrategia.